

COMEDIA FAMOSA DE PEOR ESTA QVE ESTAVA.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Don Cesar Vrsino.
El Gouernador.
Don Iuan.
Fabio.
Camacho.
Lisarda.
Flerida.
Celia.
Nise.
Felix.
Vn Alcaide.
Vn criado.

Sale el Gouernador de Gaeta leyendo vna carta, y Felix criado, de camino.

LEE.

Gouer. *Solo a vos amigo y señor mio me atreuiera à dezir desnudamẽte mis desdichas, como a persona que sino fuere parte a remediarlas, serà todo a sentirlas. Desta ciudad, por causa de vna muerte, se ausenta vn Cauallero, de cuyas señas, y nombre os informarà esse criado: lleua consigo vna hija mia, que como complice*

en

en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que passa a España, sino fuere esse puerto el que tomaren por sagrado, detenelde en el, auiniendoos como con mis hijos porque ya que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda.

Mucho a sentir he llegado
este infelize sucesso
de don Alonso, y confiesso,
que le estoy tan obligado
en acordarse de mi
en sus desdichas, que diera,
porque a ampararse viniera
este Cauallero aqui,
vna rica joya; y juro
al cielo, que mi valor
auia de dexar su honor
de toda opinion seguro.
Porque es muy grãde el empeño
en que vn hombre a otro pone,
quando a hazerle se dispone
de tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
obligaciones muy grandes,
desde que fuimos en Flandes
amigos y ya preuengo
hazer finezas por el,
y solo saber espero,
quien es este Cauallero,
este homicida cruel
de su vida, y de su honor.
Fel. Don Cesar Vrsino es quien
vn hombre matò y tambien
robo a Flerida, señor,
que no ay duda, que seria,
pues por su hermosura bella
fue el desafio, y el y ella
faltaron el mismo dia.
Yo le conozco, y si quieres,
que buscarle solicite,
dame orden, que visite
las possadas, pues tu eres
Gouernador, que yo vengo
de mil señas aduertido,
que aqui ha de estar escondido.
Gou. Yo mismo en persona tengo
de andarle con vos buscando,
y assi auisarme podeis
de las señas que traeis.
Fel. Aquesta mañana, quando
a la possada lleguè,
passar vi vn criado suyo,
de cuyas señas arguyo,
que aqui don Cesar estè,
pues con el auia venido.
Gou. Seguistele.
Fel. Ya encarguè
a vn camarada (porque
no era del tan conocido)
le siguiesse, y me auisasse
donde le dexaua.
Gou. Bien,
id, y informaos de quien
le siguiò, de quanto passe
en su busca, y quando aya
alguna luz, irè yo
a prenderle: porque no
es bien, que sin tiempo vaya;
que ir vn juez alborotando
el lugar, sin saber mas,
es aduertirle no mas
de que le andamos buscando,
y el se guardarà mejor.
Fel. Cuerdamente has preuenido,

y de todo esso aduertido,
boluerè a verte.

Vase.

Gou. Ay honor,
en vna facil muger
a quanto peligro estàs.

Sale Lisarda dama, y Celia criada.

Lis. Señor.
Gou. Hija, donde vas?
Lis. Vengo a verte, y a saber
en que mi amor te mere
tan gran desaire, que assi,
sin acordarte de mi,
salgas de casa? parece
que estàs triste.
Gou. No te espante
ver en mi tan loco estremo,
que al fin como padre temo.
Que perdido caminante
en noche obscura llegò
donde a vn passajero viesse
robado, que no temiesse?
Que Marinero tocò
el golfo, donde ignorado
està el escollo cruel,
sepulcro de otro baxel,
que no quedasse admirado?
Que animoso caçador
encontrò a la luz primera,
muerto a manos de vna fiera,
que no tuuiesse temor?
Yo pues en este papel,
caminante he descubierto,
donde està el riesgo mas cierto,
marinero he visto en el
el baxio, y caçador:
en el he visto la fiera,
que darme la muerte espera,
porque al fin es el honor,
para quien su riesgo aduierte,
caça, camino, y baxel,
y estàn opuestos a el,
escollo, peligro, y muerte.

Vase.

Lis. Llena estoy de confusiones,
si es que mi padre ha sabido
algo, Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
auisarme de que tiene
peligro su honor.
Cel. No sè,
mas muy ponderado fue
el sermon que nos preuiene:
sin duda, que algo ha entendido
de tu necia voluntad,
y si va â dezir verdad,
mucha razon ha tenido
en reñirte, porque seas
tan a costa de tu honor,
eres, si arca de amor,
pues introduzir deseas
nueuas setas: si tu amaras
como tus padres, y abuelos,
con tus quexas, y tus zelos,
penas, y glorias, no hallàras
las dudas que en vn amor
encubierto, y disfraçado,
de tu galan ignorado,
y sabido de tu honor.
Lis. Celia, mas razon tuuieras
de culpar mi necio amor,
quando del primer error
aduertida no estuuieras:
mas ya que desentendida
me has culpado de esse modo,
quiero aduertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereciò,

que

que su Magestad le diera
este gouierno, y viniera
en el a seruirle: yo,
con mi padre (claro està)
vine a Gaeta, y aqui
bien vista de todos fui,
y tan bien vista, que ya
el serlo, Celia, sentia:
pues de ninguna manera
dueño de mi misma era
quando de casa salia,
en qualquier parte escuchaua:
la hija del Gouernador,
en la Iglesia era mayor
el ruido quando a ella entraua:
si salia, jamas alli
faltò quien me conociesse,
ni fui a parte, que no fuesse
con publicidad, y assi
era de todos notada:
si lloraua, ò si reia,
en la plaça se sabia,
y deste aplauso cansada,
que aun cansa la vanidad,
porque sin tanto juez
pudiesse verme tal vez,
depuse la autoridad,
y con algunas criadas
a essos jardines salia,
donde hablaua, y donde via
con libertad de tapadas:
vn dia que al mar sali,
(ò cielos, y quien supiera
en que dia el mar le espera)
en el a mi padre vi,
con la turbacion forçosa,
en vna quinta me entrè,
donde vn Cauallero hallè,
que viendome temerosa,
en mi defensa se puso,
porque sin duda creyò
mayor mal quando me viò,
y â ampararme se dispuso.
Yo agradecida a la accion,
mi riesgo le asseguré,
y a pocos lanzes hallè,
no solo resolucion,
sino ingenio, y gracia al doble,
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortes:
ya auia dicho que era noble,
dixome, que le dixesse,
quien era, a que respondi,
que si queria que alli
algunas tardes le viesse,
iria, con condicion,
que no auia de saber
jamas quien era, ni hazer
en esto demostracion
de seguirme, ni rogarme
que el rostro le descubriesse,
ni mi nombre le dixesse:
boluiò cortes a obligarme,
jurando assi, confiesso,
que algunas tardes bolui
a verle, que el està alli,
no sè, si escondido, ò preso,
porque no supe jamas
mas de que se llama Fabio,
yo que busco sin mi agrauio
el diuertirme no mas,
sin peligro de mi honor,
pues el apenas lo sabe,
dexando a parte lo graue,
tengo, iba a dezir amor,
mas no me atreuo, porque
la nouedad que en mi veo,
no es bien amor, ni deseo,
ni sè lo que es, solo sè,
que mi padre no ha de ser

com

con sus razones bastante,
para què amante, ò no amante
yo le dexe de ir a ver.
Cel. Temo estas locuras, quando
hechos los conciertos ya,
tu padre a tu esposo està
por instantes esperando:
y tanto, que ha ya mandado,
que el quarto baxo de casa,
cuya puerta al tuyo passa,
limpio estè, y adereçado,
porque ha de hospedarse en el.
Lis. Esso solo me faltò,
ay, Celia, para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quexar.

Sale Nise criada.

Nis. Vna bizarra muger,
forastera al parecer,
dize, que te quiere hablar,
si das licencia.
Lis. No dize
quien es?
Nis. Solo dize, que es
vna muger.
Lis. Entre pues.

Sale Flerida dama cubierta con manto.

Fle. Ya serà puerto felize
de mi fortuna, no en vano,
este suelo, a que me ofrezco,
si besar en el merezco,
señora, essa blanca mano.
Lis. Alçad, señora, del suelo,
ved quan grauemente yerra
quien assi rinde a la tierra
todas las luzes del cielo.
Fle. Quando mi beldad lo fuera,
rendirme no fuera error
a otro cielo superior,
que assi en vna, y otra esfera
fueramos cielos las dos,
y estuuieran en el suelo
vn cielo sobre otro cielo:
y estando rendida a vos,
que ostentais luzes tan bellas,
yo que lloro mi fortuna,
serè el cielo de la Luna,
y vos el de las Estrellas.
Aparte.
Cel. Bachillera es la señora.
Lis. Estimo en mucho el fauor,
no por cielo superior,
que esse otro ilumina, y dora,
sino por ver que en las dos
està bien partido assi,
el hazerme Estrella a mi,
haziendoos Planeta a vos.
Mas que mandais en efeto
en que os sirua?
Fle En vos quisiera,
que noble amparo tuuiera
vna infeliz.
Lis. Si es secreto,
quedarè sola.
Fle. No importa,
que sepan, si por bien es,
lo que han de saber despues.
Lis. Pues dezid.
Fle. Yo serè corta.
Hermosissima Lisarda,
en cuya belleza, en cuya
discrecion estàn demas
el ingenio, y la hermosura.
Yo soy, pero que os importa,
que encareceros presuma
lim-

limpio honor, ilustre sangre,
padre noble, y fama augusta,
si en quien se confiessa pobre
està padeciendo dudas
la nobleza, y en quien llega
a auer menester, se injuria
el valor, porque en efeto
con suerte misera, y dura
los pobres son en el mundo
satiras de la fortuna.
Vna muger soy no mas,
pero por serlo, procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negò nunca:
ò quien truxera consigo,
para hazeros mas segura
mi verdad, algun testigo,
que mas que la lengua muda
os informara de mi:
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos mios,
fuentes que mi rostro inundan,
seran testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desde luego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de ilustres padres,
cuyo nombre es biẽ que encubra
por su respeto, pues basta,
que destruyeron mis culpas
su honor allà, sin que aqui
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mi,
entre otras personas muchas,
vn Cauallero mi igual,
en partes, como en ventura:
solicitaua mi calle,
siendo (desde que madruga
la Aurora a peinar en flores
las madexas de oro rubias,
hasta que en lechos de nieue
halla vndosas sepulturas,
juzgando para sus rayos
todo el mar pequeña tumba)
girasol de mis ventanas,
haziendo galas confussas,
con mil colores las calles,
selua de galas, y plumas.
Girasol era de dia,
pero desde que entre turbias
sombras el Sol reboçado
a nuestros ojos se oculta,
era vn Argos que velaua,
a cuya constancia, a cuya
fineza postrè el decoro
de mi libertad, disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabràs sin duda
quanto nuestra vanidad
de verse adorada gusta.
En este estado lleuaua
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos, que la noche obscura
dispensa entre dos amantes,
siendo jazmines, y murtas
de vn jardin verdes testigos,
de mil temores, y dudas,
porque assi se estima mas,
lo que mas se dificulta.
Quien dudarà, que ellos fueron
nuestra tormenta? quien duda,
que ellos la calma de amor
boluieron montes de espuma?
Vn bizarro Cauallero,
sin darle ocasion ninguna,
dio en mirarme, pero hallando
en mi desdenes, y injurias,
passando mi calle vio,
que el recato, y la cordura,

no era, ò no todo, y que amor
iba a la parte, con furia
zelosa quiso vengarse,
(pensiones de amor injustas)
y vna noche triste, y fea,
mas que otras, pues la Luna
sacò entre nubes el ceño
lleno de sombras, y arrugas.
Vino primero a la calle,
donde cauteloso hurta
la seña, y entra al jardin
a tiempo (ò suerte importuna)
que ya mi esposo venia,
el qual viendo (ò pena dura)
a las luzes, que en su muerte
temerosamente pulsa
esse tremulo farol,
essa lampara noturna,
entrar vn hombre, tras el
entra, y ciego le pregunta,
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
el no le responde nada,
sino se emboça, y se empuña
en la espada, y yo que estaua,
ni bien viua, ni difunta,
iba a responder por el,
quando veo, que se juntan
los dos, y brillando a vn tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no assi animados
cometas el aire cruzan,
como essos rayos de azero,
pues para que no les suplan
el fuego, hizieron los dos,
que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(ya que huuo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
llegò primero vna punta:
muerto soy, dixo y cayò
sobre vnas flores caducas,
que a ser talamo nacieron,
y murieron a ser vrnas.
Mi esposo en viendole (ay cielos)
dixo en vozes tartamudas:
goza ingrata aquesse amante,
que a tales horas te busca.
Pero en su sangre bañado,
y aun assi no me assegura,
que para matar de zelos,
basta vn muerto: y yo confusa,
como pude, quise hablarle,
mas sin esperar disculpas,
que son Alcoran los zelos,
que no se dan a disputas.
Saliò del jardin, a donde
el fuste, y la rienda ocupa
de vn rozin, que le esperaua,
dirè vn paxaro sin pluma?
si, pues bolaua: yo triste
quedè muerta, quando escuchan
mis oidos, que en la calle
ya la vezindad murmura,
ya mi casa se alborota,
ya mis criados se turban,
y ya mi padre infelize
a vozes por mi pregunta:
no me atreui a responderle,
antes temiendo la fuga
por entonces a su enojo,
por mejor, y mas segura,
sali de casa, y me fui
llena de assombros, y angustias,
a la de vna amiga, adonde
estuue algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar a España procura,
y para satisfazerle,
sali, señora, en su busca:

pero no he hallado hasta aqui,
seña, ni razon alguna,
y aduirtiendo en tantos riesgos,
que voy caminando a escuras,
quiero a mi loca esperança
dar en el mar sepultura,
y assi auiendo de viuir
honrada a la sombra tuya,
porque auiendome informado
tu valor, y tu cordura,
de ti, de ti he de valerme,
no consientas, pues no sufras,
que vna muger bien nacida,
ande expuesta a las injurias
del tiempo: criadas tienes,
y poco numero es vna,
mi opinion, señora, ampara,
mis desdichas assegura,
mis temores fauorece,
lisongea mis fortunas:
muger eres, por muger
me fauorece, y ayuda,
assi no tengas amores,
ò los tengas con ventura.

Lis. Alça, señora, del suelo,
y essas lagrimas enxuga,
que se correrà la Aurora,
si assi su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,
para creer que son ciertas
todas las desdichas tuyas:
como te llamas?

Fle. Yo, Laura.

Lis. Pues Laura, si de esso gustas,
desde oy quedas en mi casa,
no a seruir, como procuras,
sino a ser seruida: entra
en ella, que es cosa justa,
que no te vea mi padre,
hasta que licencia suya
tenga para recebirte.

Aparte.

Fle. Guardete el cielo: ay fortuna
no me sigas mas, que basta
verme en tantas desventuras.

Vase.

Cel. No sè, señora, si aciertas
(si bien la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger.

Lis. Pues que dudas?

Cel. Que ay ya muger en el mundo,
que es donzella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste vna mentira,
mejor vna ama desnuda.

Vanse.

Salen don Iuan, y don Cesar de camino.

Iuan. Grande ventura ha sido
auerme en esta quinta detenido,
don Cesar, pues en ella
os hallo sin pesar. *Ces.* Mi buena estrella
aqui os truxo: los braços
me dad segunda vez. *Iuan.* Cò tales laços,
y con nudo tan fuerte,

que no la pueda desatar la muerte:
que hazeis aqui? *Ces.* Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se vè, que de Flandes
venis don Iuan, pues ignorais tan grãdes
nouedades.
Iuan. Ya he oido,
Cesar, que vna desgracia aueis tenido,
por esso me he admirado
de hallaros oy aqui tan descuidado.
Ces. No lo estoy, don Iuan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho;
que si no os conociera,
de donde estoy a veros no saliera,
mientras passaje espero,
(porq̃ embarcarme para España quiero)
estoy aqui escondido,
que el dueño desta quinta me ha seruido,
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado,
pues quando alguien viniera,
tengo aprestado vn barco en la ribera,
donde remando puedo
hazerme al mar, y assegurar el miedo.
Iuan. Yo me huelgo de oiros,
y de llegar a tiempo en que seruiros,
podrè saber que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoso,
a lograr vn amor, y a ser esposo
de la ilustre Lisarda,
rica, noble, bellissima, gallarda,
y al fin vnica hija
de don Iuan de Aragon, nada os aflija,
porque es en esta tierra
Gouernador, y Capitan de guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.
Ces. En vos hazerme
merced, no es aora nueuo,

que

que me acuerdo muy biẽ de lo q̃ os deuo;
gozeis los desengaños,
de esse amor, de essa fè, felizes años:
y a parte el cumplimiento,
no me direis amigo, con que intento
aqui entrasteis?
Iuan. Queria
en esta quinta diuertir el dia;
que a Gaeta he venido
(como soldado al fin) mal preuenido
de joyas, y de galas:
y aunque las de soldado no son malas,
no son de desposado,
y quiero estar dos dias retirado,
mientras que me preuengo
de mucho luzimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
a vista de mi esposa.
Ces. Ya imagino
mal las venturas mias,
aqui os podeis estar essos dos dias
escondido conmigo.
Iuan. Lo hiziera a no tener aqui vn amigo,
que es Alcaide del fuerte, y auisado,
embiele vn recado,
y diuertido en esta
variedad, esperando estoy respuesta,
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero,
que ha recibir me venga,
no es justo, que de vos noticia tenga.
Ces. Bien aueis reparado.
Iuan. Quedad cõ Dios, q̃ yo tendrè cuidado
de veros en secreto,
y que os he de seruir, Cesar, prometo.

Vase, y sale Camacho.

Cam. Que va, que estàs haziendo
aora vn soliloquio reuerendo,

Ff 3 en

en que llamas a cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas,
q ande hecho diablo de auto el pesamieto
tras la memoria, y el entendimiento:
señor, quien viue aora?
viue Flerida ausente? ò la señora,
que tapada pretende,
tener futura sucesion de duende?
Ces. Aunque siempre he tenido
por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas
que agora.
Cam Pues de que, señor, te enfadas?
Ces. De que ayas preguntado,
quien viue en mi memoria, y mi cuidado,
pueden en el, y en ella
viuir nadie, sino es Flerida bella?
Cam. Pues si amas de essa suerte,
como otro amor aora te diuierte?
Ces. Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.
Cam. Y en su sede vacante te acomodas,
assi lo hazemos ya todos, y todas.
Ces. Perdi vna noche triste
patria, y amor.
Cam. Sola vna cosa hiziste,
que todos te han culpado.
Ces. Reñir alli?
Cam. No.
Ces. Qual?
Cam. Auer dexado
alli a Flerida bella,
y ponerte tu en saluo antes que a ella.
Ces. Dizes bien, mas si ama,
quien me culpa, di, q entre a ver su dama,
y con otro la vea,
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte,
mida el dolor, y la afliccion acierte,
me culpe, yo sé, que no lo errara,

si agora a verme en la ocasion tornara,
porque de dos la vna,
no se yerra en el mundo cosa alguna:
mas que será de Flerida?
Cam. No oiste
a vn passagero, quando aqui veniste,
que en Napoles por cierto se dezia,
que en vn Conuento Flerida viuia:
mas por lo que emos dicho,
de aquella dama andante del capricho
singular, ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene,
lo de lupus in fabula, que quiere
dezir (segun colijo)
que assi Lope a sus famulos lo dixo.

Salen Lisarda, y Celia tapadas.

Ces Ya mi deseo salia
a ver en pardo arrebol,
salir reboçado al Sol,
que era para el campo el dia:
vengais a dar alegria
Sol disfraçado a estas flores,
que bebiendo resplandores
de vna luz que no se vè,
como a su Diosa por fè,
os estân diziendo amores.
Lis. Creer cortesana quiero,
que las flores me dirân
essos fauores, si estân,
oyendoos tan lisongero,
porque a vos os considero
tan galan, que aun a las flores
aueis enseñado amores.
Ces. Antes dellas aprendi,
despues que venis aqui,
las quexas, y los amores,
y enseñarlas fuera error,
que no ay flor aqui delante,
que por auer sido amante,
no se le entienda la flor,
todas tuuieron amor,
y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero:
Lis Soislo mucho.
Ces. En que lo veis?
Lis. En que sin verme quereis.
Ces. Pues no ay amor verdadero,
sin ver lo que se ama?
Lis. No.
Ces. Yo lo prueuo.
Lis. Como?
Ces. Assi:
Vn ciego puede amar?
Lis Si.
Ces. Pues como vn ciego amo yo.
Lis. El ciego que nunca viò,
ama lo que considera,
y como verlo no espera,
no desea verlo: luego
si pudiera ver el ciego,
no amara lo que no viera:

y aorà al contrario, pues vos
no ſois ciego, y podeis ver,
ſin ver no podeis querer.
Ceſ. Engañada eſtais por Dios,
porque eſte amor en los dos
es de mayor fundamento.
Liſ. Ay para eſſo otro argumento?
Ceſ. El objeto principal,
es de vn alma racional
la luz del entendimiento:
eſte amo en vos, y ſi huuiera
ſin nube eſſos rayos rojos,
oy entre el alma, y los ojos
el amor ſe diuidiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que eſtè ſolo al alma vnido,
ved ſi era juſto en tal calma
quitar vn amor del alma,
para darſele a vn ſentido.
Liſ. Quando el alma diuidiera
con los ojos ſu luz clara,
menos el alma no amara,
aunque mas el amor fuera.
Ceſ. No entiendo de que manera.
Liſ. Vna luz de roſicler
arde, y ſi a ſu hermoſo ſer
otra pabeſa ſe aplica,
ſu llama la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dà ciego,
no viendo en el alma enojos,
y aunque le enciendan los ojos,
no dexarà de ſer fuego,
y tanto como antes: luego
los ojos, que eſtan agenos
de luz, y de ſombras llenos,
arder entonces veràs,
ſiendo en vn ſentido mas,
ſin ſer en el alma menos.
Cam. Y pienſa imitar aqui
aquel eſtilo, donzella,
de ſu amaldiga, y ella
ha de eſtar tapada?
Cel. Si.
Cam. Pues no me ha de ver a mi
tampoco, que yo tambien
tengo honor.
Cel. Haze muy bien.
Cam. Eſtemos, cuerpo de Dios,
de maſcarados a dos,
y lleuete el diablo, amen,
ſi jamas te deſcubrieres,
y eſſe tallaço ocultando
lleue tu manto arraſtrando
por donde quiera que fueres,
deſenmantarte no eſperes,
jamas tengas manto tanto,
que te adore Garamanto,
y deſpues en el infierno
te eſten dando manto eterno
las furias de Radamanto.
Ceſ. Conuencido eſtoy, no quiero
en el diſcurſo paſſado
tenerme por diſculpado,
y ſi amor no ay verdadero
ſin ver, no ſerè groſſero
en deſcubriros.
Liſ. Mirad
lo que hazeis.
Ceſ. Oy, perdonad,
que he de veros.
Liſ. Bien podeis,
mas quizà no me vereis
otra vez.
Ceſ. Con nouedad
eſtoy admirando aqui
oy de Pſiquis, y Cupido
el engaño repetido,
pero al rebes, porque alli,

disfraçado â amor oi,
que entrò a gozar el fauor
de Pſiquis, y aqui es error
el que eſſe manto concierta,
pues Pſiquis eſtâ cubierta,
dexandoſe ver mi amor.
Quitad eſſe obſcuro velo,
quitad eſſa niebla obſcura,
y ſi es el cielo hermoſura,
aya gloria en eſſe cielo:
y ſi por eſſo en el ſuelo
cubrir ſu hermoſura vi,
con manto de gloria aqui,
que aya, es razon bien notoria,
para ti manto de gloria,
y de infierno para mi.
Liſ. Quanto con ingenio ſumo
arguirme procurais,
tambien es bien, que ſepais,
que vſamos mantos de humo,
y eſte de gloria preſumo,
que en humo conuertirè,
pues me irè, y no bolueré.
Ceſ. Pues por ſi bolueis, ò no,
oy tengo de veros yo.

Deſcubreſe.

Liſ. Ya me viſteis?
Ceſ. Si, y no sè,
porque auarienta del dia,
rayos guardais? mas que es eſto?

Dentro ruido.

Liſ. Todas ſon confuſſas vozes
quantas oigo.

Sale Fabio.

Ceſ. Que es aqueſto,
Fabio? *Fab.* Señor, hazte al mar,
porq̃ eſte ruido eſte eſtruendo
es, que te viene buſcando
el Gouernador.
Ceſ. Ya creo,
que tuuo auiſo, que aqui
eſtaua:
Liſ. Valgame el cielo!
mi padre viene (ay de mi!)
buſcandome: no fue incierto
el auiſo de oy.
Ceſ. Que harè?
Cam. Hazte al mar, y con los remos
quiebra eſſos vidrios azules.
Ceſ. Quedad con Dios, q̃ no puedo
bella dama, eſperar mas,
que me importa el ir huyendo
de mis deſdichas.
Liſ. Las mias
llegarân, ſeñor, mas preſto
ſi os vais.
Ceſ. Que quereis?
Liſ. Si ſois,
como moſtrais, Cauallero,
no deſampareis aſsi
a vna muger, que eſtâ a rieſgo
de perder honor, y vida,
ſolo por venir a veros:
mas ſoy de lo que penſais,
y ſi en eſta parte quedo
ſin amparo, con mi muerte
al mundo darè eſcarmiento,
que a mi me vienen buſcando,
porque ſoy hija: no puedo
paſſar de aqui, porque ya
dan con la puerta en el ſuelo.

Aparte.

Ceſ. Eſto eſtâ peor que eſtaua,
no ay ſino morir, que vn yerro
pude vna vez cometelle,
mas ya aduertido, no puedo:

no se ha de dezir de mi,
que siempre a las damas dexo
en el peligro: palabra
os doy, que antes quede muerto,
que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad a esconderos, pues
mientras yo a guardaros quedo,
porque en hallandome a mi,
tengo, señora, por cierto,
que no os busquen, porque soy
yo a quien buscan.
Lis. Vamos presto,
Celia.

Entranse huyendo, y dexa los chapines Celia.

Ces. Alça tu essos chapines.
Ca. Buena hazienda auemos hecho.

Alça Camacho los chapines, y escondese, y sale el Gouernador con acompañamiento de Alguaziles, y criados.

Gou. Sois vos don Cesar Vrsino?
Ces. Nunca niega vn Cauallero
su nombre.
Gou. Daos a prision.
Ces. Ya lo estoy, y solo os ruego
considereis, que soy noble.
Gou. Yo se quien sois; el azero
no os desciñais, que con el
aueis de ir, aunque vais preso;
vna dama, que con vos
aqui ha de estar, hazed luego,
que guardando a su persona
todo el decoro, y respeto,
que se le deue, parezca,
que ha de ir presa.
Ces. Dama?
Gou. Es cierto.
Ces. Dama aqui?
Gou. No ay que negarlo,
que bien informado vengo,
y se tambien que està aqui:
mirad essa casa.

Entran a mirar la casa, y sacan a Camacho.

Ces. Cielo, *Aparte.*
que muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto?
Alg. Aqui està vn hombre escõdido
Gou. Quien sois?
Cam. Soy vn escudero
deste Cauallero andante.
Gou. Porque os escondeis?
Cam. Yo tengo
este vicio de esconderme,
que no lo hago a mal intento.
Gou. Que guardais aqui?
Cam. Señor
vnos chapines.
Gou. Ya veo
indicios de lo que busco:
donde està dellos el dueño?
Cam. Yo soy.
Gou. Pues traeislos vos?
Cam. Broqueles de corcho pienso
que estan vedados, señor,
por justas leyes del Reino,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huiere,
dize vn diuino prouerbio:
està indispuesto mi amo,
y traigolos por remedio,

por

porque no sea desdichado.

Sacan los Alguaziles a Lisarda tapada.

Alg. En el vltimo aposento
tapada estaua esta dama:
descubrios.
Gou. Estad quedos:
señora no os descubrais,
que yo sè muy bien que os deuo
toda aquesta cortesia,
perdonad, si por vos vengo.
Ces. Pues perdonad si con vos
no va, porque yo resuelto
estoy antes a morir,
que auenturar su respeto.
Gou. Señor don Cesar Vrsino,
no blasoneis tan soberbio,
porque no serà tan facil
como el dezillo el hazello.
Yo os sufro esta demasia
por mucha parte que tengo
en el honor desta dama:
yo se quien es, y pretendo
en su respeto y honor
tanto como vos su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
que pienso, que soy yo mismo,
segun siento sus desdichas:
yo os he sufrido por esto,
porq̃ aũque a vos no os conozco,
por el vuestro honor pretendo.

Aparte.

Lis. Que mas ha de declararse,
ciertas mis desdichas fueron.
Ces. Si yo dixera, señor,
que darle la vida puedo
contra vuestras armas, fuera
bien culparme de soberbio:
yo no intento defenderla,
morir no mas, es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podrè salir con ello.
Gou. Mejor es, que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aueis de tener en mi
antes que juez, tercero,
que vuestros pleitos componga,
que bien informado vengo
de todo.
Ces. Pues si yo soy
el delinquente, y voy preso,
que culpa tiene essa dama?
Gou. No me tengais por tan necio,
que no se quien es, venid
conmigo a vna torre preso
vos señor Cesar Vrsino,
que yo a esta dama prometo
de regalarla en mi casa,
mostrando assi mis deseos,
como si ella misma fuera
vna hija que yo tengo.

Aparte.

Lis. Aquesto escucho (ay de mi!)
ya aqui es el mejor acuerdo
apelar a la piedad,
señor, vengo en esse acuerdo.

A den Cesar.

Ces. Porque vos gustais lo harè.

A Lisarda.

señor, el partido acepto,
en vuestra casa ha de estar.
Gou. Basta dezir, que lo ofrezco,
ola.
Alg. Señor.
Gou. En mi coche
los dos aueis de ir siruiendo

a aquesta

à aquesta dama,y dezid
à Lisarda;que la ruego
la tenga en su compañia,
que yo a lleuaros me quedo
a vna torre.

Lleuanla.

Ces. Con vos voy
muy honrado,y muy contento.

Vanse,y sale Celia.

Cel. Fueronse?
Cam. Si.
Cel. Pues yo irè
antes a casa corriendo.
Cam. Por saber quien es tu amo,
viue Christo que me huelgo.



SEGVNDA IORNADA,

De Peor està que estaua,

Salen Nise,y Celia.

Nis. Como viene,Celia,sola?
donde mi señora queda?
no me respondes?que tienes?
Cel. Ay Nise,que vengo muerta.
Nis. Que ha sucedido?
Cel. Sabràs,
que fuimos:mas gente llega,
luego lo dirè.

Salen los criados del Gouernador con Lisarda cubierta.

Criad. 1. Auisad.
Nis. Valgame Dios!no es aquella?
2. A Lisarda mi señora,
que aqui vn criado la espera
del señor Gouernador,
que dè de hablarla licencia.
Aparto.
Cel. Dissimular nos importa:
mi señora està indispuesta,
no podeis entrar a hablarla,
dad el recaudo.
1. Que tenga,
le dize,en su compañia
esta dama,y que la ruega,
la estime,y regale mucho,
y a su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.
Cel. De aquessa misma manera
lo diremos.
2. Oye a parte:
esta dama viene presa,
digolo,porque tengais
mucho cuidado con ella.

Vanse los criados.

Lis. Fueronse?
Cel. Si,ya se fueron.
Lis. Quitame este manto,Celia,
dame otro vestido,Nise.
Nis. Pues que tramoyas son estas?
tu presa en tu misma casa?
tu Alcaidesa de ti misma?
declarame este sucesso,
que estoy por saberlo muerta.
Lis. Soy infeliz:ya con esto
te he dicho,que se conciertan
contra mi amor y fortuna,
mi padre con gran prudencia
esta mañana me dio
a entender,lleno de quexas,
que algo de mi amor sabia,
no quise creerlo(ay necia)
sali esta tarde,y siguiome,
y hallandome.
Cel. Dexa,dexa
tan mal discurso señora,
como es possible,que creas,
que pudiendolo estoruar
en su casa con prudencia,
tu padre fuesse a buscarte
dispuesto a que alli te vieran
sus criados,y el hiziesse
publica su misma ofensa?
no señora:mi temor
fue,que allà nos conociera,
ò antes de llegar a casa;
mas ya que estamos en ella
nada temo,sino solo,
que pregunte por la presa
que embiò,porque no ay duda
de que quando fue a prenderla,
iba por otra muger.
Lis. Necia estàs no consideras,
que dixo:Yo tengo parte
como si su padre fuera
en el honor de essa dama,
y dissimulo por ella?
luego ya me conocio,
que no son razones estas
dichas a caso:y dezir,
que se puso en que me vieran,
ya se alarga con dezir,
que me estuuiesse cubierta,
no me arguyas,que sin duda
el me conocio.
Cel. Y que piensas
hazer?
Lis. Echarme a sus pies
en el instante que venga,
que al fin vn padre no mata:
y dezir,que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
a aquellos jardines.

Sale Flerida.

Fle. Seas
mi señora,bien venida.
Lis. Callemos,y nada entienda
esta,porque aun no tenemos
de su talento experiencia:
fui a visitar a vna amiga.

Salen el Gouernador,y Felix criado.

Gou. Iràs,Felix,con gran prisa
a Napoles,y diràs
a su padre,como queda
su hija Flerida en mi casa,
y en vna torre don Cesar.
Fel. Si irè,señor:pero aduierte
vna duda que me queda;
no entrè contigo en la quinta,
porque los dos no supieran,
que fui quien te dio el auiso
estando esperando fuera
salio vna muger,por quanto
puede ser,que no sea ella:
porque vna muger tapada

deſmiente mudas las ſeñas,
yo la vi, mas no me afirmo
de que mi ſeñora ſea,
y ir ſin ſaberlo de cierto,
ſerâ yerro ſin enmienda.
Gou. Has aduertido muy bien:
aguardate llamarela,
y afirmaraſte.
Fel. Tampoco
ſerâ juſto que me vea,
porque ſi ſoy quien la ſigue,
darâ de mi lealtad quexa,
y a quien tengo de ſeruir
no es razon que me aborrezca.
Si pudiera verla yo,
ſeñor, ſin que ella me viera,
ſin mi rieſgo aſſegurara
mi temor.
Gou. Pues aſsi ſea:
ven conmigo, pero aquî
eſtâ mi hija.
Fel. Y con ella
mi ſeñora; no andes mas,
la que eſtâ a ſu mano izquierda
es Flerida.
Gou. Fuerça fue,
que huuieſſe de ſer aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demas que quedan
es mi hija, y ſus criadas.
Fel. Pues con eſta diligencia
parto a Napoles contento.
Vaſe.
Cel. Mi ſeñor.
Fle. Si a hablarle llegas,
hablale en mi, y que te dè
para admitirme licencia.
Liſ. Si harè.
Fle. Ruegaſelo mucho.
Liſ. Alli retirada eſpera.

Cel. A qui fue troya.
Gou. Liſarda,
es bien que no me agradezcas
el amiga que te he dado?
no reſpondes?
Liſ. Yo ſoy muerta:
ſeñor, ſi por ſer tu hija,
es poſsible que merezca
piedad en ti.
Gou. Ya querrâs
de agrado, y laſtima en ella,
que la perdone.
Liſ. Señor,
quien tan leuemente yerra,
ganado tiene el perdon.
Gou. No es tan leue como pienſas.
Fle. Como le eſtâ hablando en mi,
el de mirarme no ceſſa.
Liſ. Es mas de ir a vnos jardines
disfraçada y encubierta?
Gou. Mas, que eſſa dama, Liſarda,
tiene padre, a quien deuiera
guardar mejor el reſpeto.
Aparte.
Liſ. Con que razones tan cuerdas
me eſtâ penetrando el alma:
no quieras, ſeñor, no quieras
afrentarme aſsi: yo eſtoy
a tus pies.
Gou. Iuzgas a afrenta
negarte lo que me pides?
no lo es hija, ſino fuerça.
Liſ. De aqui no he de leuantarme
ſin que tu perdon merezca.
Fle. O quanto deuo a Liſarda,
de rodillas ſe lo ruega.
Gou. No te canſes, mi Liſarda,
en pedir eſſo, porque ella
de caſa no ha de ſalir
haſta que marido tenga.

Liſ. Yo digo, que ſerâ aſsi,
y que ventana, ni reja
bolnerâ a ver, ſi eſſo quieres:
pero ſolo que merezca
tu gracia, te pido.
Gou. Eſſo
es facil: y porque veas
ſi tiene mi gracia, eſcucha,
Liſarda, de que manera
la agaſſajo: vos, ſeñora,
eſteis muy enorabuena
en eſta caſa, que ya
mas que mia, ſerâ vueſtra.
No me eſpanto de ſuceſſos
de amor, y que a vos os tenga
tal el enfado, no es mucho,
ſi eſtan las hiſtorias llenas
de fortunas amoroſas,
que tales ſuceſſos cuentan,
he tenido a gran ventura,
que puerto ſeguro ſea
mi caſa: della os ſeruid,
y eſtad ſegura, que della
no ſaldreis, ſin que primero
ſalgais honrada, y contenta:
todo tendrâ fin dichoſo
breuemente, y mientras llega
eſte tiempo, aqui eſtareis,
que de manera me ruega,
Liſarda, por vos, que pienſo,
que mi miſma vida os diera,
dexando a parte quien ſois,
quando no por vos, por ella.
Liſ. Valgame el cielo! que eſcucho?
Cel. Ves, ſeñora, quanto yerras
en preſumir, que tu padre
te conocio, pues el pienſa,
que eſta es la preſa.
Liſ. Es verdad,
mas como es la vez primera,

que el mal ſe conuierte en bien,
no le conocia: quiera
fortuna que no ſe mude.
Aparte.
Fle. Para que mas piedad tenga
de mis deſdichas, Liſarda,
toda mi hiſtoria le cuenta:
o como es bien entendida,
que me quitò la verguença
de contarlo yo: ſeñor.
Aparte.
Cel. Agora a perder nos hecha,
mejor la fuera callar.
Fle. Quien tiene las altas prendas
de vueſtro valor y ſangre,
es fuerça, que piedad tenga:
vna muger infelize
oy a vueſtras plantas llega,
pues que ya eſtais informado
de quien ſoy, tened clemencia
de mi honor: duelaos el verme
peregrina en tierra agena.
Liſ. Niſe, Celia, que es aqueſto?
que como es la vez primera
que el mal ſe conuierte en bien,
no le conozco.
Fle. Y tu ſella,
o belliſsima Liſarda,
mi roſtro, pues a la deuda
primera, añades agora
el afecto con que ruegas
a tu padre, y mi ſeñor,
ampare mi vida.
Liſ. Ella, *Aparte.*
hablando en ſus penas haze
equiuocas las agenas,
esforçemos el engaño:
amiga no me agradezcas
lo que yo he de agradecerte,
que en eſta ocaſion quiſiera

valer con mi padre mucho
para seruirte.

Gou. No ofendas
assi mi amor, que yo harè
(tu lo veràs) quanto pueda.

Lis. Señor, porque en este caso
atentamente proceda,
dime quien es esta dama?

Gou. Muger es de muchas prendas,
a quien de casa de su padre
vn hombre robada lleua,
para que veas, Lisarda,
en su exemplo, quanto yerra
vna muger principal,
que a tales riesgos se entrega.

Lis. Ay de mi! *Nis.* Vn Cauallero,
que de vna posta se apea,
por ti pregunta.

Gou. Este es don Iuan.

Lis. Aun mas otra pena?

Sale don Iuan de camino con votas, y espuelas.

Iuan. Felize yo, señor, que he merecido,
por fin dichoso de venturas tantas,
vuestras plantas besar, pues oy han sido
centro de mis desdichas vuestras plantas,
oy pues, que tanto bien he conocido,
a la fortuna le perdono quantas
quexas della formè, pues que con vna
dicha quedo deudor a la fortuna.

G. Vẽgais D. Iuã con biẽ, q̃ ha muchos dias,
que os hazeis desear: mas de vn cuidado
a esta casa deueis.

Iuan. Dichas son mias,
porque lleguè con bien, auer tardado.

Gou. O que bien os estan las bizarrias,
las galas, y las plumas de soldado:
a Lisarda no hablais?

Iuan. Turbado llego,
ciego a su amor, como a sus rayos ciego:
si merece fauor tan soberano,
quien al dosel de tanto Sol se atreue,
dadme, señora, vuestra blanca mano,
aljaba a quien amor sus flechas deue,
porq̃ siẽdo vn prodigio mas que humano,
vn monstruo celestial de fuego, y nieue,
centro de los dos sols, dõde amor ciego,
abrasa con cristal, hiela con fuego.

La fama hermosa con estremo os llama,
mas vista si en estremo, sois hermosa,
sola vos desvalida de la fama,
podeis estar de su ambicion quexosa:
mas no, que ya vuestra beldad aclama
por vnica, y si queda temerosa
a tantas perfecciones, no es culpada,
que sois vista mayor que imaginada.

Lis. Muchas vezes oi, que amor vendado,
hijo de Marte, y Venus ha nacido,
aora lo creo, viendo, que vn soldado
de la guerra lisonjas ha traido:
otros dizẽ, que Adonis lo ha engẽdrado,
y todo en vos verdad ha parecido,
pues en vos se cõtempla en vuestra parte,
valiente Adonis, y gallardo Marte.

Gou. Basten los cumplimientos, q̃ yo gusto
de que el campo se quede por Lisarda.

Iuan. Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competilla: que bella es! que gallarda!

Gou. Que descanseis agora serà justo,
soldado sois, pobre hospedaje aguarda:
aureis de perdonar.

Iuan. Como pudiera,
siendo de humano Sol diuina esfera.

Vanse, y quedan Lisarda y Celia solas.

Lis. Celia, pues emos quedado
solas vn rato, que dizes
de mis sucessos:

Cel. Felizes
fines tuuo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor, que aquella fue
la presa?

Lis. Pues si la vè
en su casa, sin estar
auisado de quien era,
justamente discurriò.

Cel. Ves como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocia?

Lis. La cosa mas estremada,
ver, sin estar auisada,
quan a tiempo respondia.

Cel. Estas materias de amor,
aunque hablen a caso, a quien
no le suelen estar bien?

Lis. Oy empieço otro temor.

Cel. Pues lo que oy te ha sucedido,
y el esposo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado

no han de sepultar de oluido?
Lis. Que mal, Celia, de amor sietes,
mal conoces su rigor:
no me dirás de vn amor,
que se rindiò a inconuenientes,
y dirète yo de mil,
que solo porque tuuieron
inconuenientes crecieron.
Cel. Que argumento tan sutil.
Lis. Ni he de dexar en prision
vn hombre, Celia, que vi
dexarse prender por mi,
ni ha de ser mi presuncion
tan necia, que si es aquel
el que esta dama buscò,
le he de estar queriendo yo.
Desta sospecha cruel
saldrè, tu le has de lleuar
vn papel, y he de dezir
en el, si puede salir,
me venga esta noche a hablar.
Y pues mi engaño no cessa,
y tan adelante passa,
dentro de mi misma casa
ha de verme como presa.
Cel. Aduierte.
Lis. No ay que aduertir.
Cel. Mira.
Lis. Ya no ay que mirar.
Cel. Haste de dexar lleuar?
Lis. Y eme de dexar morir?
Cel. Considera.
Lis. No hables mas.
Cel. Tu peligro?
Lis. Ya le veo.
Cel. Tu vida?
Lis. No la deseo.
Cel. Tu honor?
Lis. Que honor? necia estàs.
Cel. Solicito.
Lis. Que?
Cel. Tu bien,
y temo.
Lis. Que?
Cel. Tu ruina.
Lis. Pues has de ser peregrina
tu sola en Ierusalen?
Cel. Como?
Lis. Como la criada
primera vienes ha ser,
que le ha pesado de ver
a su ama enamorada.

Vanse, y salen Camacho y don Cesar.

Cam. Buenos emos quedado.
Ces. Veslo? pues todo es bien empleado,
a trueco de auer visto
aquel rostro que vi. *Ca.* Cuerpo de Christo
contigo, y con su rostro,
valiera tanto mas que fuera vn monstruo,
y que aun lado tuuiera
otro con barbas, aunque yo le viera,
y no estuuieras preso,
que auer visto perfecto con exceso,
vn Angel con malicia,

pues el nos ha entregado a la justicia.
Ces. Tal dizes? *Cam.* Que te espanta,
si ya se viue con malicia tanta?
ella no vino a caso
la vez primera, sino a espiarnos,
porque fuera passo
de Cauallero andante,
entrar las dos a faz de mal talante,
huyendo de algun fiero
Malandrin, demandando al Cauallero
la mampare en su cinta,
maguer que fuesse noble: quita, quita
esto del pensamiento,
que es lastima sacar aqueste cuento
de vna selua encantada,
donde fablò la Infanta mesurada
mil famosos requiebros
a Esplandian, Amadis, y Beltenebros.
Ces. Pues dime, si esso fuera,
porque el Gouernador oy la prendiera?
Cam. Por hazer la deshecha.
Ces. No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
y es, que es aquella dama
muger de lustre, de opinion, y fama,
y alguna desventura,
que no respeta el hado la hermosura,
la tiene retirada,
y esto confirma, estar siempre tapada,
y que el Gouernador que la seguia
tuuo estos dos auisos en vn dia:
no viste, quan turbada
fue a dezirnos quien era, y embargada
la voz del pecho al lavio,
enmudeciò sin pronunciar su agravio.
Cam. Dizes bien, segun esto,
el grande amor de Flerida està puesto
en oluido?
Ces. No espero
que le pueda borrar amor primero,
enseña la moral Filosofia,

que vna forma donde otra forma habita
no se puede estampar tan facilmente,
expliquelo vn exemplo claramente,
quando vn pintor procura
linear vna pintura,
si está lisa la tabla,
faciles rasgos en bosquexo entabla;
mas si la tabla tiene
primero otra pintura, le conuiene
borrarla, no confunda
con la primera forma la segunda:
ya me aurás entendido,
tabla lisa al primer amor ha sido
mi pecho, mas si oy quiere
introduzir segundo amor, espere
a ver borrada aquella
imagen que adoró diuina, y bella,
y assi aunque amor con faciles enojos,
desde el pecho a los ojos,
lineas de fuego corra
agora, si no dibuxa, si no borra.
Cam. Si no borra? está bien: yo respondiera,
si vna tapada a vernos nos viniera,
que aun no emos acabado
con el negro embeleco del tapado.

Sale Celia tapada.

Cel. Mi señor. *Ces.* Bien venida
seas, a dar a vn casi muerto vida.
Cel. Este papel recibe
de aquella presa que afligida viue.
Ces. Recibe tu vn diamante,
hijo del Sol, que fuera estrella errante,
si por cachon, ó clauo
se viera puesto en el cenit otauo.
Cam. Muestra a ver, si es cetrino.
Cel. No quiero, mire si es bien cristalino?

Dale vna higa.

Cam. Pues vé aqui otro diamante,
al

al mismo semejante,
porque me dexe vella
essa cara. *Cel.* No haré. *Cam.* Tal será ella.
Cel. Mala? *Cam.* Si fuera buena,
no fuera cara en manto, como en pena.
Cel. Pues mire si es muy fea.
Ca. No quiero verla. *Cel.* Acaba. *Ca.* No lo crea,
no quiero verla ya, si lo deseas.
Cel. Toma el diamante tu, porque me veas.
Cam. No quiero. *Ces.* Yo he leido:
dile a mi hermosa presa, que rendido
iré esta noche a vella.
Cel. Pues el cielo te guarde. *Vase.*
Cam. A Dios donzella,
y digale a su ama, aunque se corra,
que no se ensanche tanto, porque borra.

En fin, que dize el papel?
es tramoya nueuamente?
Ces. Que vaya a verla esta noche,
porque sobornadas tiene
las criadas de Lisarda,
de manera, que se atreue
a que entre dentro del quarto
con dos mil impertinentes
requisitos, como son,
que a nadie conmigo lleué,
y que ninguno lo sepa.
Cam. Y dizes liberalmente,
que tu irás a verla, como
si en tu escritorio tuuiesses
las llaues de aquella torre?
Ces. Pues q inconueniente es esse?
Cam. Las guardas.
Ces. Al son del oro,
las mas vigilantes duermen.

Sale don Iuan.

Iuan. A daros pesames yo,
y a que me deis parabienes
vengo Cesar, porque assi
vnos con otros se templen.
Escriuen los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento,
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas,
y a los dos matarnos quieren,
a vos a poder de penas,
y a mi a poder de plazeres:
juntemos nuestros caudales,
y templemos desta suerte,
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.
Ces. Contento venis, don Iuan.
Iuan. Quien duda, si llego a verme
dueño de la mayor dicha,
que mi pensamiento puede
imaginar? porque passa
el bien que el amor me ofrece,
mas allá del pensamiento

estu-

estuue fingido ausente
dos dias en esta casa,
(que ya os dixe, que del fuerte
el Alcaide es muy amigo)
en ellos compré excelentes
joyas, hize quatro galas,
cuidados que vn nouio tiene.
Tomé postas, y fingiendo,
que entonces llegué, apeéme
en el palacio, mal dixe
Palacio, sino es que fuesse
esse Palacio del Sol,
mentira azul de las gentes,
hipocrita de sus galas,
pues no son lo que parecen.
Vi en el reduzido el cielo
a sola vna esfera breue,
la Primauera a vna flor,
el Aura a vn suspiro debil,
la Aurora a sola vna perla
de las que cria el Oriente,
el Sol a vn rayo, porque es
Lisarda bella, Aura debil,
breue esfera, hermosa flor,
perla fina, y sol ardiente,
felize mil vezes yo,
a quien tal gloria preuiene
vn bien empleado amor.
Ces. Y infelize yo mil vezes,
a quien preuiene desdichas
vn amor que no se entiende:
y pues han de ser mis penas,
antidoto justamente
de vuestras glorias, oidme,
supuesto, que vn caso quieren
la pregunta, y la respuesta,
y en amor hablais, conuiene
responderos en amor.
Yo vi todo vn Sol de nieue,
todo vn peñasco de fuego,
y en vn deleitoso albergue
vi vna estatua de jazmines
coronada de claueles,
a quien el Mayo gentil,
que es Rey de los doze meses,
por flor juró, y la aclamaron
toda la nobleza, y plebe
de las flores al compas,
de las aues, y las fuentes:
no me pregunteis quien es,
que por Dios, que aunq̃ quisiesse
deziro, no puedo, que es
vna nouela excelente,
mas solo os puedo dezir,
que en este papel me ofrece,
si puedo romper la carcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila, que yo iria,
como si cierto estuuiesse,
que me dexará el Alcaide.
Iuan. Pues yo he llegado, no tiene
duda, Cesar, no os rindais
a vanos inconuenientes.
Camacho.
Cam. Señor.
Iuan. Dirás
al Alcaide, que se llegue
aqui, que tengo que hablarle:
es mi amigo, y facilmente
de aqui os dexará salir,
como yo conmigo os lleue.
Ces. Supuesto, que ya la noche
sus alas noturnas tiende,
haziendo sombra a los dias,
y en los campos de Occidente
es vn cadauer el Sol
cada vez que resplandece:
di, que nos dexe salir
luego.

Salen el Alcaide, y Camacho.
Alc. Don Iuan, pues que quereis?
Iuan. Que sepas, que no me he ido,
todavia soy tu huesped,
que donde viue don Cesar
viuo yo.
Alc. No es bien, que aumentes
obligaciones, a donde
tengo tantas, que me fuercen
a seruirte.
Iuan. Aquesta noche
va conmigo, si merece
mi amistad esta fineza.
Alc. Mil preceptos ay, mil leyes
para que de aqui no salga,
mas contigo no se entienden,
como palabra me des,
que antes del dia le buelves.
Iuan. Y desto te hago omenage,
y quanto te sucediere
correrá por cuenta mia.
Ces. A penas la rubia frente
verá el Alua coronada
de rosas, y de claueles,
quando en la prision me veas,
siendo tu esclauo dos vezes.
Alc. Pues con essa condicion
abiertas las puertas tienes:
a Dios que os guarde.
Vase.
Iuan. Ea, don Cesar,
guiad por donde quisiereis,
libre estais, vamos a donde
gustareis, que bien puede
de mi fiarse la espalda.
Ces. Quien es en su casa huesped,
y mas que huesped esposo,
no es justo que tarde hazedme
merced de iros. *Iuan.* Esso no,
ni es termino conueniente,
que os saqué para el peligro,
y que en el peligro os dexe.
Ces. Quisiera.
Iuan. No os disculpeis,
porque he de ir con vos.
Aparte.
Ces. Lanze fuerte,
porque lleuarle a su casa
a que me guarde imprudente
la espalda, haziendo traicion
a su dueño, a quien el tiene
obligaciones mayores,
no es justo.
Iuan. Pues que os suspende?
Ces. Pensareis, que soy ingrato
en recatar neciamente
mi amor de vos: viue el cielo,
que ni Pilades, ni Orestes,
Eurialo, y Niso fueron
amigos mas sin doblezes,
debaxo desta palabra,
hazedme merced, hazedme
fauor de iros, porque yo,
aunque deziros quisiesse
quien es mi dama, ya he dicho,
que no puedo, y me conuiene
ir solo.
Iuan. A tantas porfias,
necio fuera el oponerme:
Aparte.
A Dios, que necio recato!
que amor tan impertinente!
Vase.
Ces. Camacho.
Cam. Señor.
Ces. Preuen
con recato vn pistolete.
Cam. Aqui le tienes, mas mira
si está bueno, no le lleues
mal preuenido. *Ces.* No está,

pedernal, y cebo tiene.
Cam. Y tengo yo de quedarme?
Ces. Si.
Cam. Todos vuessas mercedes
sean testigos, que huuo
vn lacayo que se quede.

Vanse, y sale Lisarda, y Nise con vna buxia.

Lis. Nise.
Nis. Mi señora.
Lis. Está
mi padre acostado?
Nis. Si.
Lis. Don Iuan?
Nis. Recogido ya.
Lis. Y nuestra presa?
Nis. Estará
llorando, que siempre assi
la veo noches, y dias
lamentar su destruicion.
Lis. Ruina sus lagrimas son
de las confusiones mias:
que haze Celia?
Nis. Está esperando
a la puerta con secreto
a aqueste galan.
Lis. Pues quando
el entre, aqui sin respeto
me trata, dissimulando
quien soy, porque ha de pensar,
viendome en este lugar,
que la dama presa soy,
y que aqui por ella estoy.
Nis. Pues ya he sentido pisar
cobardemente.
Lis. Sin duda
viene ya.

Sale Celia, y don Cesar detras.

Ces. Fauor me de
la noche tremula y muda.
Cel. Pisa con tiento, porque
Lisarda no está desnuda,
y duerme el Gouernador
aqui cerca.
Ces. Deme amor
sus alas.
Lis. Vengais con bien.
Ces. Donde essos ojos me den
nueua luz, y resplandor,
Lis. Celia, ponte tu a esta puerta,
que a esse quarto correspo nde
de tu señor, y está alerta:
y tu Nise amiga, donde
está Lisarda.
Nis. Voy muerta
de temor.
Lis. Que te acobarda?
Nis. Ver, que está Lisarda alli.
Lis. No temas, su puerta guarda.
Nis. Bien conuiene hazerlo assi,
que es vn demonio Lisarda,
muger es, que si supiera,
que esto en su casa passaua,
dos mil estremos hiziera.
Ces. Quanto el alma deseaua,
señora, que se ofreciera
para hablaros ocasion,
porque en laberintos viuo
de vna, y otra confussion,
y no alcanço, ni percibo
la causa desta prision.
Lis. Pues facil es de entender,
que buscando vna muger,
que robada aueis traido,
por esso a mi me han prendido.
Ces. Muger? como puede ser?
Lis. Siendolo.
Ces. Malos desvelos
vuestro ingenio agora halló

para saluar mis rezelos,
hombre tan baxo soy yo,
que no pudiera dar zelos?
y que si muger tuuiera
conmigo, estando los dos
juntos, tan humilde fuera,
que a sus ojos consintiera
veros, y hablaros a vos?
vos me disteis a entender
con el assombro, y el ruego,
que os importaua no ser
conocida, y desde luego
empeçasteis a temer:
luego ya teneis porque
guardaros? luego no fue
prenderos por otra allá,
si desengañados ya
os tienen presa? yo se,
que de algun zeloso ha sido
diligencia, su mal fuerte
assi vengar ha querido.
Lis. Pues huuiera yo tenido
galan de tan poca suerte,
que con tan baxos desvelos
vengára sus desconsuelos?
no soy tan humilde, no,
ni tampoco dama yo,
que no pudiera dar zelos:
creed, que soy principal
muger, y que siendo tal,
puede auerme sucedido
el lance que aueis sentido.
Ces. Si creo, mas saber qual
quisiera.
Lis. Sentaos aqui.

Vanse a sentar, y disparase la pistola de la cinta.

Ces. Valgame Dios.
Lis. Ay de mi.
Cel. Muerta soy.
Ces. Se disparó
la pistola.
Nis. Triste yo.

Dentro.

Gou. Que es esso? quien anda ai?
Lis. Responded: ay de mi triste.
Nis. Quien podrá? q estoy turbada.
Cel. Yo estoy muerta.
Ces. Quien resiste
vna desdicha causada
de vn acaso?
Cel. Ya se viste,
que a la escasa luz que está
dentro en su quarto le veo
tomar sus vestidos, ya
se pone en pie.
Lis. Mi fin creo.
Ces. Que haré?
Lis. Essa ventana dá
a vn patio, y el al portal,
arrojate, señor, della,
y abre la puerta, que es tal
la desdicha de mi estrella,
que me preuiene mas mal
del que presumis: yo os doy
palabra, que de quien soy
os informe, y que sepais
a quien engañado amais.
Ces. Por vos a matarme voy.

Vase, y sale el Gouernador en jubon, con espada desnuda, y rodela.

Gou. Quien saltó agora de aqui?
Lis. Nadie, señor (ay de mi!)
Gou. Que tienes? tu tan turbada?
Lis. La pistola disparada
me turbó quando la oi.

Dentro ruido.

Gou. Y aquello que es?

Lis. Yo señor,
no se nada.
Gou. Tomar quiero
esta luz, aunque en rigor,
si perdi el honor, no espero,
que con luz se halle el honor.

Vanse, y sale don Cesar tentando.

Ces. En notable confusion
estoy, la puerta buscando,
sin discurso, y sin razon
en las sombras tropeçando
de mi misma turbacion:
que en casa huuiesse de ser
del Gouernador? ay cielos!
que remedio han de tener
mis desdichas, y rezelos?
ciego estoy, que puedo hazer?
con la puerta no he topado,
este es sin duda el portal,
pues con vna silla he dado
de manos, que es puesto tal
su lugar determinado,
ya que remedio no espero
mayor en tal desventura,
en ella esconderme quiero,
dexemos a la ventura
algo en lance tan seuero.

Metese en vna silla de manos, y sale por vna puerta el Gouernador cō la espada desnuda y luz: y por la otra don Iuan con espada desnuda.

Gou. Aqui fue el ruido, acudi
a las puertas, no se vaya.
Iuan. Como tus vozes oi,
sali, señor, de la cama.

Aparte.

Gou. A aumentar mis confusiones.
Iuan. Que es esto?
Gou. No ha sido nada.

Aparte.

(dissimulemos honor)
pensé, que en mi quarto andauan,
sali a verlo, y ya me pesa,
porque mirando la casa
toda, no he topado a naide,
y solo siruio el mirarla
(siendo sola vna ilusion)
de despertar a Lisarda,
que ya estaua recogida,
y assi.
Iuan. Señor, no te engañas,
en pensar que ha auido gente,
porque yo escuché que andauan
aqui: y ruido, como quando
se arroja de vna ventana
vna persona:
Gou. Que en vano

Aparte.

quise desmentir mi infamia:
yo estoy ya desengañado,
que anduue toda la casa:
mas si tu no lo estás, toma
la luz, y buelue a mirarla.
Iuan. Ponte, señor, a essa puerta,
para que ninguno salga,
que yo la miraré.
Gou. Aqui no ay nada.
Iuan. Sino se guarda
en esta silla de manos.
Gou. Pues bien facil es mirarla.

Vè don Iuan en la silla a Cesar, y el haze señas que calle.

Iu. Valgame el cielo! q̃ veo? *Aparte.*

Gou. Ay alguien?
Iuan. Aqui no ay nada:
pluguiere a Dios. *Aparte.*
Gou. Lo demas
yo lo he visto.
Iuan. Cosa es llana,
que yo me engañé, señor,
sin duda el aire que passa
alguna puerta cerró,
y esto fue del ruido causa,
y assi bueluete señor.
Gou. Vete don Iuan a tu cama,
seguro que no huuo gente.

Vase.

Iuan. Velo tu, de que fue vana
mi ilusion, que yo lo estoy:
el presume que me engaña,
y yo que le engaño a el,
y los dos con vna traça
nos estamos desmintiendo
vno a otro las desgracias:
valgame el cielo, que haré
en confusion tan estraña?
Cesar escondido aqui,
Cesar dentro de mi casa,
y yo apadrinando a Cesar:
soy tercero de mi infamia,
bien dixo, que no podia
dezir quien era la dama,
mas no pudiera dezirlo
(ay cielos) siendo Lisarda,
yo tengo ofendida aqui
la amistad, la confiança,
y el honor: pues dispongamos
a tres culpas tres venganças,
en la silla donde está
le mataré a puñaladas:
pero como cumpliré
el omenage, y palabra
de boluerle a la prision?
quien vio confusiones tantas?
yo he de quitar vna vida,
que yo he jurado guardarla?
que es esto cielos? que es esto?
oy en acciones contrarias
vna mano le defiende
quando otra mano le mata:
pero a toda ley el muera,
que donde el honor se agrauia
no ay palabra, ni decoro,
ni ay riesgo que tanto valga.
Cesar.

Sale Cesar.

Ces. Corrido de verte
salgo a arrojarme a tus plantas.
Iuan. Sigueme, Cesar, y dexa
ceremonias escusadas.
Ces. Donde me lleuas?
Iuan. Yo solo
voy, y con capa, y espada,
no te rezeles.
Ces. No temo
de tu sangre, de tu fama
traicion, que si lo pregunto
es, porque ciego no hagas
cosa que quieras despues,
y no puedas remediarla.
Iuan. Como?
Ces. Como si me escuchas
satisfaciones.
Iuan. Pues ay las?
Ces. Si.
Iuan. Plegue a Dios.
Ces. Las oirás aqui,
y si de aqui me sacas
no, que para aqui es la lengua,
y para fuera la espada.
Iuan. Que satisfaciones ay
para ver con culpas tantas

oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confiança?
mi honor, pues te has atreuido
a quebrantar esta casa?
mi amistad, pues que sabiendo,
que soy dueño de Lisarda,
la solicitas, y sirues,
mi confiança, pues hallas
en ella vn tercero infame,
de quien contra mi te valgas:
mira si tengo razon
de quexarme, pues agrauias,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confiança.
Ces. Quando de los dos alguno,
por culpa este, o ignorancia
ofendido, soy yo solo
a quien indicias, y agrauias
de traidor, y falso amigo,
siendo para mi las aras
de la amistad vn Altar
en quien sacrifico el alma
a tu honor: la causa fue
de quebrantar esta casa,
viuir en ella, quien della
no depende es vna dama
que està aqui presa, y con quien
me prendieron: esto basta
para que cortes, y amante
venga a verla, si me llama.
Tu amistad no està ofendida,
que negarte yo mi dama,
fue decoro, fue respeto
que tuue a la sombra, y casa
de tu esposa, pues no quise
dezir, que a su lado estaua
muger a quien yo mirasse,
la confiança que falta,
tan grande la hize de tí,
que por ver, que si agrauiaua
esta casa, a quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me auias de dar la muerte,
lo callè, con cuya causa
està tu honor satisfecho,
tu amistad desengañada,
tu confiança contenta,
pues tu solamente agrauias,
quexandote de mi honor,
amistad, y confiança.
Iuan. Aunque todas son disculpas
no son disculpas que bastan:
dame para responderte
termino de aqui a mañana.
Ces. Si harè, y allà en la prision
estarè.
Iuan. En ella me aguarda.
Ces. Pues hasta mañana a Dios.
Iuan. A Dios pues hasta mañana.
Vanse.

TER-

TERCERA IORNADA,

De Peor està que estaua,

Sale don Iuan solo.

Iuan. Desde que el Aurora fria
embuelta en blanco arrebol,
despierta diziendo al Sol,
que es hora que venga el dia,
me tiene la pena mia
a estos vmbrales clauado,
que assi quiere mi cuidado
sus penas aueriguar,
y a esta presa no han de dar,
papel, auiso, o recado.
Hasta que la hable primero,
cogiendola inaduertida
yo, que a precio de mi vida
ver mi desengaño quiero,
si en imaginarlo muero,
muera en saberlo: y si es tal,
que es a mi sospecha igual,
no aya en mis desdichas medio,
y muramos del remedio,
si emos de morir del mal.
Esta es Celia, o Celia mia.

Sale Celia.

Cel. Mi señor, pues a esta hora?
Iuan. Que haze, Celia, tu señora?
Cel. Vestirse agora queria.
Iuan. Saldrà a dar segundo dia
al campo.
Cel. A seruirla voy:
mandas algo?
Vase Celia.
Iuan. Di que estoy
adorando estos vmbrales,
que de penas, que de males
padece vn zeloso oy.
No saldrà la que yo quiero,
pero tarde, aunque la aguarde;
que viendo que viene tarde
el desengaño que espero,
sin duda que es lisongero,
que si desengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que vn instante no tardara;
o quien se desengañara!
o quien sin temor se viera!

Sale el Gouernador.

Gou. Don Iuan.
Iuan. Señor.
Gou. Pues aqui
tan de mañana? yo creo,
que con vn mismo deseo
madrugamos.
Iuan. Como assi:
Gou. Vos para buscarme a mi,
y yo a vos.
Iuan. Que me mandais?

Gou.

Gou. Porque de mi amor veais
el cuidado, ya no quiero
dilatar el lisongero
fauor, que amando esperais:
y porque se del que aguarda
quanto suele padecer,
esta noche aueis de ser
dueño feliz de Lisarda,

Aparte.

Iuan. Otro temor me acobarda.

Aparte.

Gou. Assi las sospechas mias
asseguro.
Iuan. Si tenias
por vnos dias, señor,
dilatado este fauor,
dilatale algunos dias,
yo esperarè.
Gou. Yo aguardaua
componer algunas cosas
para este caso forçosas,
ya lo estan.

Aparte.

Iuan. Confusion braua!

Aparte.

Gou. Aun peor està que estaua,
pues el que lo procurò,
lo dilata: a noche vio,
sin duda, lo que yo vi:
si oy, don Iuan, no dais el si,
mañana no querrè yo.

Vase.

Iuan. Que prisa? mas la que aqui
viene, es, muramos, cielos,
que no ay quien calle con zelos.

Sale Flerida.

Fle. Señor, tan temprano?
Iuan Si,
y por solo verte a ti
tanto he madrugado oy.
Fle. Siempre a tu seruicio estoy.
Iuan. Fiada en mi calidad,
me dirâs vna verdad?
Fle. Essa palabra te doy.
Iuan. Bien puedes de mi fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida, y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues declararte
conmigo: Conoces, di,
a Cesar Vrsino?
Fle. Si,
y al cielo, señor, pluguiera,
que nunca le conociera,
pues por el estoy aqui.
Por el mi opinion difunta,
ya en braços del castigo.
Iuan. No dize mal el testigo
a la primera pregunta.
Diste de noche ocasion
para hablarte?
Fle. Muchas son
las ocasiones que di,
con harto riesgo.
Iuan. Esso si,
dadme albricias coraçon:
Dime en fin, si en vn jardin
passò?
Fle. No prosigas, no,
que en vn jardin sucedio
toda mi desdicha en fin,
testigo doy a vn jazmin
de mi tragedia cruel,
que estando los dos en el.
Iuan. Ya basta, no digas mas,
que vida y alma me das:
perdoname amigo fiel
el temor que me acobarda,
ya mi desengaño vi,
desto que ha passado aqui,
no digas nada a Lisarda,
y quedate a Dios.
Fle. Aguarda,
donde dessa suerte vas?
Iuan. Pues satisfecho me has,
ver a Cesar es razon,
que me espera en la prision,
no tengo que saber mas.

Vase.

Fle. A ver a Cesar, que es esto?
que el inquirir, y el saber,
y el dezir, que le va a ver,
en nueuas dudas me ha puesto.
Pero faciles, supuesto,
que con lo que preguntò,
quiso saber, si era yo,
con lo que le respondi,
confirmò luego que si,
pues albricias se pidio.
En dezir, que le vâ a ver,
claramente me dezia,
que de su parte venia,
en la prision da a entender,
que està preso: que he de hazer,
sino ir?

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Donde? *Fle* Señora,
pues que mi humildad no ignora,
que tuyo mi bien serà:
has de saber, que aqui està
preso el que yo busco, aora
lo supe, y el ha sabido
(a tanto mi dicha passa)
que estoy, señora, en tu casa,
o que gran ventura ha sido
auer a ella venido,
pues no me podra culpar,
de que no me supe honrar
en su ausencia: loca estoy,
que a Cesar he de ver oy.

Vase.

Lis. Celia, añade otro pesar.
Cel. Que pesar?
Lis. Solo en los zelos
menos lances a ver llega
el que mira, que el que juega:
possible es, que en mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos,
no vès vn temor que lucha?
no vès, que mi pena es mucha?
y que quando vn llanto acaba
buelue a estar peor que estaua.
Cel. De que suerte?
Lis. Atiende, escucha:
Dixo el Portugues Virgilio
en vna dulce Cancion:
Vi el bien conuertirse en mal,
y el mal en otro peor.
En otra parte vn discreto,
hidras cantadas llamò
a las desdichas, pues donde
vna mueren nacen dos.
Tal me ha sucedido a mi,
pues quando contenta estoy
de auer de vn temor salido,
voy entrando a otro temor.
presa vn dia me juzguè,
y tambien me sucedio,
que escapè de aquel peligro,
mas pagando la pension
de los zelos, que vna dama
robada entonces me dio,
assi, que alegre al principio,
y despues con mas dolor,
vi el bien conuertirse en mal,
y el mal en mucho peor,
vino a noche aquel hidalgo

ſaliendo de ſu priſion
por verme: pedile zelos,
ſi me ſatisfizo, o no,
no lo ſe, pero ya baſta,
que me ſatisfize yo:
eſtando los dos hablando
la guia ſe le trauò
de la eſpada a vna piſtola,
que no eſtaua en el fiador:
no tenemos que arguir
ſi pudo ſer, pues ſe vio
muchas vezes, y vna acaſo
es la deſdicha mayor.
Sali deſte ſuſto luego,
que viendo que no le hallò
mi padre, juzguè ſin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portal,
abierta la puerta hallo:
y quando deſte ſuceſſo
las gracias daua al amor,
vi el bien conuertido en mal,
y el mal en otro peor.
Eſta preſa vino aqui
tras vn hombre, que la dio
palabra de caſamiento,
el qual por vna queſtion
huyendo vino eſte hombre,
de mi libertad ladron:
huyendo vino tambien
por coſas que cometio,
por quanto pudiera ſer
el que eſta dama buſcò,
pues conuienen en las ſeñas
eſtar aqui, y en priſion.
Mira, ſi me viene bien
entre tanta confuſion,
el refrancillo vulgar,
que dize en publica voz:
Aun peor eſtà que eſtaua,
y aquella dulce cancion,
quando diga a cielo, y tierra,
mar, y campo, viento, y Sol
vi el bien conuertido en mal,
y el mal en otro peor,

Cel. Señora, quando en el mundo
ſolo huuiera vn matador
juſtamente diſcurrias
en penſarlo: pero no
quando ay tantos, porque ya
todos los hombres lo ſon,
tres ay en vna baraja
ſola, dexa eſſa iluſion,
que ſi los zelos hizieron
tal figura, porque ſon
Aſtrologos, por lo miſmo
no deues creerlos, no.

Sale Camacho.

Cam. Lo de entrome acâ q̃ llueue,
y el cuelome de rondon,
ſon fraſſes de aqueſte caſo:
yo he de ſalir, viue Dios,
deſte encanto.

Cel. Aquel Criado
de Fabio haſta aqui ſe entrò.

Liſ. En eſta caſa el criado?
el ſin duda le auisò
de como en eſta ciudad
eſtâ preſo ſu ſeñor:
aueriguarlo pretendo,
y pues que nunca me vio
el roſtro, diſsimulemos.

Cel. Como ſin mas atencion
os entrais aqui?

Cam. Entrè andando:
ſi os he ofendido a las dos,
andando me boluerè
al miſmo compas, y ſon
de lo cierto, y lo galano,
del dançar ſe me pegò,
que pie derecho deshaga
lo que pie izquierdo empeçò:
y aſsi me irè donde vine.

Liſ. Dezid, ſoldado, quien ſois?

Cam. A ſaberlo, yo os hiziera
en eſſo poco fauor,
pero no puedo dezirlo,
porque yo no ſè quien ſoy.
Tan encantado me tiene
vn amo que Dios me diò,
que ya no ſabre de mi,
que ando en las ſeluas de amor,
a lo de eſcudero andante,
ſiguiendo emboçado vn Sol,
y hablando en capa, y eſpada,
aqui buſco a la mayor
inuincionera de Europa,
ſi es alguna de las dos
vna dama que eſtâ aqui
preſa, por vn ſolo Dios
me lo diga, porque vengo
peregrino en eſtacion,
ſolo a verla, que mi amo
la cabeça me quebrò
ſu belleza encareciendo,
y quiſiera verla yo
a trueco de que me dexe.

Cel. Ves, ſeñora, ſi mintiò
el Aſtrologo?

Liſ. No hizo,
que el buſca la preſa, y no
ſe tiene por preſa ella.

Cel. Sutil imaginacion.

Liſ. Y en tanto que zelos mienten,
diga verdades amor.
Tanto la encarece?

Cam. Si.

Liſ. Que? belleza, ò diſcrecion?

Cam. Todo, q̃ es dama in vtroque,
como grado de Dotor.

Liſ. Alabala mucho?

Cam. Mucho.

Liſ. Y eſtâ enamorado?

Cam. No,
no es eſto porque la quiere,
porque otro primero amor,
le tiene mas diuertido,
porque eſta dama de oy,
aun no pinta, ſino borra.

Liſ. Que es borra?

Cam. Eſſo no ſè yo,
ni entiendo, mas me parece,
que os aueis ſentido vos
de que borre, ſi ſois ella,
dezidmelo.

Liſ. Muerta eſtoy:
Pues atreuido, villano,
infame, vil, y traidor,
yo no ſoy ſino Liſarda,
hija del Gouernador,
y en mi caſa no ſe vſa
tratar, ni ſentir de amor,
en tanto que eſtâ en mi caſa
eſſa muger, no es razon
que ſoliciteis hablarla,
que es ſagrado del honor
eſta caſa, y ſi bolueis
aqui otra vez, viue Dios
de hazer a quatro criados
que os echen por vn valcon.

Cam. Peſarâme, y con tres baſta;
que ſon tres? ſobrarân dos,
que ſon dos? baſtarâ vno,
vno? medio, vn quarteron,
vn braço, vna mano, vn dedo,
vna vña ſola, para que
ellos me arrojen a Dios.

Vaſe.

Lis. Aun en los menores gustos
es mi desuentura tal,
que el bien se conuierte en mal.
Cel. Temores han sido injustos
para sentirlos assi.
Lis. Ya lo lleguè a imaginar,
y me he de desengañar:
oy vn papel le escriui,
y diziendo, Celia, fue,
que si dinero, ò fauor
de su prision el rigor
pueden quebrantar, saldrè
a verme, donde el quisiere,
fingiendo, que yo tambien
quebranto mis guardas.
Cel. Bien.
Lis. Y donde quiera que el fuere
lleuarè en mi compañia
esta dama, siendo el,
(no permita amor cruel
tan grande desdicha mia)
desistirè de mi amor,
y sino, vencerè amando
tantos impossibles.
Cel. Quando
sea el Paris de su honor,
hallandose de esse modo
en irle a ver empeñada,
fuerça es boluer desairada.
Lis. Ingenio aurà para todo:
Laura, donde vas assi?

Sale Florida con manto.

Fle. Con tu licencia, señora,
voy a vna prision agora,
donde està el alma.
Lis. Ay de mi! *Aparte.*
di, que a matarme, y diràs
mejor: como he de sufrir
quedar yo, viendola ir?
en duda, si es el? no ay mas
en las casas principales
de tomar el manto, y voy
donde quiero?
Fle. Tal estoy,
que no me dexan mis males
discurrir con atencion,
ni es mucho, quien vino assi
desde Napoles aqui,
vaya de aqui a vna prision.
Lis. Con todo esso corre ya
por cuenta de quien te tiene
en casa, tu honor, si viene
mi padre, que nos dirà?
Fle. Yo boluerè antes que venga,
que no es, señora, muy tarde.
Lis Has de ir conmigo esta tarde
a vna visita.
Fle. Que tenga
paciencia para no verle?
quieres?
Lis. He te menester.
Fle. Al instante he de boluer,
que no quiero mas de verle.
Lis. Pues esso no quiero yo.
Fle. Luego te vendrè a seruir.
Lis. No te canses, que no has de ir.
Fle. Tu no te canses, que no
puedo, si en esto consiste.

Sale el Gouernador.

Gou. Las dos en contienda igual?
Lis. A fè, que has de hazer por mal
lo que no quieres por bien.
Quierese de casa ir,
sin hablarte a ti primero.
Fle. Si señor, porque irme quiero.
Gou. No ay mas de quierome ir?

Fle.

Fle. Yo confiesso, que deuiera
tu licencia pretender,
mas si llegaste a saber
quien soy, y de que manera
aqui estoy, no es libiandad
ir, si el alma lo desea,
a donde mi esposo vea,
que està preso?
Gou. Assi es verdad:
mas porque no le veais
presa aueis estado aqui.
Fle. Presa, señor? ay de mi!
Gou. Ya tan oluidada estais?
no os acordais del jardin?
Fle. Si, y el alma lo confiessa.
G. Pues no os truxe desde el presa?
Lis. Llegò nuestro engaño al fin.
Fle. Presa yo? mirad que no.
Gou. Yo mismo no os hallè alli?
Fle. Pues yo no me vine aqui?
Gou. Pues no os truxe presa yo?
Fle. Di, señora, por tu vida
esto. *Lis* Presa no veniste?
por señas que me dixiste,
que te hallaron escondida
dentro de la misma casa:
pues yo de que lo supiera,
si tu voz no lo dixera?
Fle. Que es esto que por mi passa?
Gou. Y aun lo negarà con esso:
pues quedais solas las dos,
acuerdaselo por Dios,
que quiere quitarme el sesso.
Vase.
Fle. Presa me truxeron?
Lis. No.
Fle. Pues quien tal rigor abona?
Lis. Laura, esto es fuerça, perdona,
porque primero estoy yo:
vente esta tarde conmigo,
todo el sucesso sabràs,
y de essas dudas saldràs.
Fle. Paciencia, tu sombra sigo.
Vanse.

Salen don Iuan, y don Cesar.

Iuan. Cesar, corrido vengo
de auer de vuestro amor desconfiado,
mas por disculpa tengo,
que pintan al amor ciego, y vendado,
a quien dieron los cielos
para que le guiassen a los zelos,
moços de ciego han sido,
no os parezca baxeza este concepto,
ellos han conduzido
a amor por donde quieren, y el sujeto,
y humilde a obedecellos,
ha de creer lo que le dieren ellos,
la respuesta que dixe,
que oy os auia de dar, ha sido esta,
ningun temor me aflixe,

admitid la diſculpa por reſpueſta,
ya yo eſtoy ſatisfecho,
mas ſi vos no lo eſtais, rõpedme el pecho.
Ceſ. Don Iuan, aunque pudiera
agrauiarme de vos, la quexa mia
remito, que no fuera
amigo como ſoy, ſi el primer dia
que os diſguſtais conmigo,
no os ſufriera vn defeto como amigo:
confieſſo, que fue fuerte
la ocaſion que tuuiſtes, y confieſſo,
que el no darme la muerte
entonces, fue valor, pero tras eſſo,
de otro hombre no ſufriera,
que mis ſatisfaciones no admitiera:
como os deſengañaſteis?
Iu. Si fue eſſo hazer a mi amiſtad agrauio,
para que me acordaſteis,
que os ofendi, ya el coraçon, ya el labio
eſte ſecreto ſella:
bella es la preſa vueſtra.
Ceſ. No es muy bella?
Iuan. Si, mas junto a Liſarda,
es junto al dia vna tiniebla obſcura,
es vna nube parda
junto al Sol, es vn mar de la hermoſura,
ninguna ſe le atrebe,
que como arroyos faciles los bebe.
Ceſ. Quando tan bella ſea,
no ſerà tan diſcreta, y entendida:
quereis, don Iuan, que os lea
vn papel, pues la maſcara corrida
tiene amor, y a los dos en penas tales,
comunes ſon los bienes, y los males?
Iuan. Hareiſme mucho guſto.
Ceſ. Mucho le he encarecido, y no me atreuo.

Sale Camacho.

Cam. Que ſali de aquel ſuſto?
gracias a Dios, q̃ el pie turbado mueuo.

Iu. Que es eſſo? *Ceſ.* De q̃ ſon las confuſsiones?
Cam, Vienen tras mi criados, y valcones:
yo quiſe ver tu preſa,
por ver ſi era tan bella, y tan gallarda
como tu voz confieſſa,
con vn diablo topè de vna Liſarda,
la qual enfurecida
de ſaber a que fueſſe mi venida,
me dixo: Eſta no es caſa
donde a nadie ſe buſca con recados,
y ſi eſto otra vez paſſa,
de vn valcon mandarè a quatro criados
que os echen.
Iuan. Eſſo creo muy bien della,
porque es tan recatada como bella,
mas el papel leamos,
y aqueſſe ingenio ſingular veamos.

L E E.

Ceſ. *Si podeis ſobornar vueſtras guardas, como yo las mias ſaldrè eſta tarde a veros, mas con tres condiciones: que tengais vna ſilla a la puerta de la Igleſia mayor, y vna caſa donde pueda veros, y os dexeis en caſa la piſtola.*

Iuan. Buen eſtilo, y corteſano:
pero temerario intento
me ha parecido.
Cam. Oye vn cuento.
Lleuando vn dia vn villano
vna ſoga, y vna eſtaca,
vna cabra, vna cebolla,
vna polla, y vna olla:
Topò vna grande bellaca,
llamòle, dixole: Gil,
ven acâ, parlemos oy
en eſte campo ſi voy
cargado de alhajas mil,
(el dixo) como podrè,
ſin que ſe me pierdan todas?
ella, ò que mal te acomodas,
eres necio, bien ſe vè:
que lleuas? tu lo veràs,
vna cebolla, vna olla,
cabra, ſoga, eſtaca, y polla:
eſſo es mucho? pues ay mas
(dixo) de hincar en el ſuelo
la eſtaca, y quando lo eſtè,
atar la cabra de vn pie
con la ſoga, y en vn buelo,
para aſſegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca, y aſsi eſtarâs
ſeguro de que ſe abra,
y tendrâs, ſi eſſo te ahoga,
ſeguras eſtaca, y ſoga,
polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere vna muger,

no ay inconueniente humano,
lo impoſsible ha de ſer llano.
Iuan. Y al fin, que penſais hazer?
Ceſ. Con grã guſto a hablarla fuera,
ſi fuera de noche, ò ſi
para ſalir oy de aqui,
licencia el Alcaide diera,
y luego tuuiera a donde
verla.
Cam. Tan cargado eſtàs
como el villano, y aun mas.
Iuan. A eſſo mi amiſtad reſponde:
licencia yo la tendrè
del Alcaide, y para veros,
mi quarto puedo ofreceros
ſin ninguna rieſgo, porque
cae a otra calle la puerta.
De aqui en vn coche ſaldreis,
y todo lo diſpondreis
como eſſa dama concierta.
Cam. No eſtà la tramoya mala:
tambien lo has acomodado,
que pienſo que has eſtudiado
la licion de la çagala.
Iuan. Parte, Camacho, y preuen
la ſilla: la llaue es eſta
del quarto, todo lo apreſta
para que ſuceda bien:
ea pues, no tardes, vete.
Cam. Solo en eſto ſerè preſto,
por ſer parecido en eſto
cocinero, y alcahuete:
pues ſin prouar vn bocado
de los manjares que ha hecho,
ſuele quedar ſatisfecho
de ſolo auerlos guiſado.
Vaſe.
Ceſ. Grandes finezas hazeis.
Iuan. Aqueſtas albricias doy
al deſengaño de oy.
Ceſ. En efeto me ofreceis
la licencia, caſa, y coche?
Iuan. No es muy grande demaſia,
que os quiero lleuar de dia,
porque vos no vais de noche:
pero aqui el Gouernador
entra.
Ceſ. Nouedad ha ſido,
pues a la torre ha venido.

Sale el Gouernador, y gente.

Gou. Don Iuan, aqui eſtais?
Iuan. Señor,
eſtoy yo preſo tambien.
Gou. Preſo vos?
Iuan. Si eſtà mi amigo
preſo, juntamente digo,
que lo eſtoy yo.
Gou. Dezis bien:
pero ſi eſſe es argumento
que vale, todos lo eſtamos,
pues que ſeruir deſeamos
a don Ceſar.
Ceſ. Solo intento
con callar, lleuar la palma
de agradecido, que es mengua,
que quiera alçarſe la lengua
con los efetos del alma:
ſolo te digo, que Dios
eſſa vida aumente, y guarde.
Gou. Don Iuan, dexadme eſta tarde
a don Ceſar, que los dos
tenemos mucho que hablar.
Iuan. Yo te obedezco.
Ceſ. Ay de mi!
que buena ocaſion perdi,
tarde la podrè cobrar:
don Iuan, ya veis lo que paſſa,
ſi a caſo huuiere llegado

dama con el criado
a eſperarme a vueſtra caſa,
pues es mi tormento tanto,
id vos miſmo, entrad con ella,
que yo sè, que eſtarà ella
bien tapada con ſu manto,
y dezilda, que no puedo
ir a verla: y pues ſabeis
quien es, con ella no os deis
por entendido, y que queda
muerto de zid.
Iuan. Si dirè.
Ceſ. Id en aqueſſo aduertido,
que no os deis por entendido
de quien es, don Iuan.
Iuan. No harè. *Vaſe.*
Gou. Sentaos, don Ceſar, aqui.
Ceſ. En todo he de obedeceros.
Gou. Aueis, Ceſar, de ſaber,
que en mis mocedades fui
de don Alonſo Colona
grande amigo, y aſsi vengo
con la obligacion que tengo
a ſu honor, y a ſu perſona
a hablaros, y no os parezca,
que como juez he venido:
el en efeto ha querido,
que yo a ſeruirle me ofrezca,
y haziendo como hombre ſabio
para lograr ſu quietud,
la neceſsidad virtud,
y obligacion el agrauio,
vueſtro perdon ha ganado,
y en eſte pliego os le embia,
porque a eſte remedio fia
el ver ſu honor reſtaurado:
dize en fin, que como vais
caſado con ſu hija bella
a ſu caſa, vos, y ella
con mucho guſto bolvais,
que como padre los braços
tendrà abiertos.
Ceſ. Vos hazeis
como quien ſois, y poneis
en el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocaſion
de vn furor deſatinado:
mas ya eſtoy deſengañado
de que fueron ſin razon:
y aſsi digo, que he de ſer
deſde oy de Flerida bella,
y me caſarè con ella.
Gou. Eſta noche ſe ha de hazer.
Ceſ. Teneis poder?
Gou. Para que?
ſi ella, y vos eſtais aqui.
Ceſ. Pues eſtà Flerida aqui?
Gou. Buen deſcuido es eſſe a fè:
no eſtà aqui? no eſtà en mi caſa?
Ceſ. Eſſo, ſeñor, no ſabia.
Gou. No la hallè con vos el dia
que os prendi?
Ceſ. Que es lo que paſſa?
Señor, ſi aueis preſumido,
que es eſſa Flerida bella,
viue el cielo, que no es ella.
Gou. Como puede auer mentido
vn criado que la vio,
y dezirlo ella tambien?
Ceſ. Ello ay otra preſa a quien
tengas en tu caſa?
Gou. No
es la que con vos eſtaua
en el jardin?
Ceſ. Es error,
que no es Flerida, ſeñor.
Gou. Ya mi paciencia ſe acaba,
ſi ella miſma me confieſſa
con mil rendidas razones,
los amores, y ocaſiones,

si bien niega que està presa:
pueden ser mentira?
Ces. Pueden
conuenir a otra muger
essas señas.
Gou. Puede ser,
si criados lo conceden,
que siguiendola han venido,
la han visto, y desengañado?
Ces. Pues ha mentido el criado.
Gou. Hareis que pierda el sentido.
Ces. Lleuadme a vella, y si ella
dize delante de mi,
que es Flerida, desde aqui
estoy casado con ella.
Gou. Dezis bien: venid.
Ces. Ay cielos!
sacadme de aqueste engaño.
Gou. Dadme cielos desengaño
de tan confussos desvelos.
Ces. En fin, ella es la que andaua
escondida en el jardin?
Gou. Si.
Ces. Pues no es Flerida en fin.
Gou. Pues peor està que estaua.

Vanse, y salen Lisarda, y Flerida con mantos tapadas, y Camacho con ellas.

Cam. Esta es, señoras, la casa:
toda la ciudad rodeè,
porque no fuesseis seguidas:
yo apuesto, que no sabeis
donde estais?
Lis. Si emos venido
corriendo siempre, sin ver
la luz, y en este portal
a penas puse los pies,
pues que dentro de la sala
de la silla me apeè,
impossible es el saberlo.
Cam. El orden que truxe fue,
de que en dexandoos aqui,
boluiesse a cerrar despues
por de fuera: aqui os quedad,
que el hospedage que veis,
aposento es de hombre moço,
bien ay que mirar en el.
a Dios. *Vase.*

Aparte.

Fle. Callando he venido
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca,
yo voy echando de ver,
que es verdad q̃ està aqui Cesar,
pues sus criados se vèn:
pero Lisarda tapada,
tan dissimulado el,
y yo por testigo desto?
quiera Dios que pare en bien.
Lis. Desahoguemonos vn poco
aqui que nadie nos vè,
Laura: mas valgame el cielo!

Alborotase.

Fle. De que te admiras?
Lis. No sè,
no sè Laura, muerta soy.
Fle. Que tienes?
Lis. Que he de tener,
si estoy en mi misma casa,
quando encubrirme pensè
para vn amoroso efeto,
que tu has de saber despues,
que para algo te he traido:
este aposento que vèn
tus ojos, es de don Iuan,
tu como huespeda en el
no entraste, y no le conoces,
mas yo le conozco bien:
tiene

tiene la puerta a otra calle,
que como tapada entre,
y vine sin ver por donde,
sin luz, sin Norte, y sin ley,
paxaro nocturno he sido,
yo misma he dado en la red:
ay de mi! yo estoy perdida,
de quien, ay cielos, de quien
podrè quexarme? de nadie,
pues mia la culpa fue.
Dexame desengañar,
dexame reconocer,
si es verdad, si es ilusion,
mas quien en el mundo cree,
que señas que han de matar,
mentiras pudiessen ser?
Estas sillas, estos quadros,
aquel escritorio, aquel
espejo, estas colgaduras
son las mismas, no ay que ver,
yo estoy en mi misma casa,
como cielos pudo ser?
Mas no tengo de rendirme
de la fortuna al desden,
si para todo ay remedio,
para aquesto lo ha de auer.
Vna puerta deste quarto
cae al mio, ay Dios, sin en el
huuiesse quien nos abriesse,
pues yendonos de aqui, bien
se remediaua el que aqui
nos hallassen, que despues
alguna disculpa aurà,
y quando no, si vna vez
salgo yo de aqui, que nunca
aya disculpa: esta es,
azecha por essa llaue.
Fle. Celia a vna ventana, que
desde tu quarto, señora,
cae a esse hermoso vergel,
labor haze.
Lis. Pues aparta
llamarela: Celia, ce,
a Celia, no sabe donde
llaman como no nos vè,
y anda loca, aqui a esta puerta.
Cel. Pues quien llama aqui? quiẽ es?
Lis. Yo soy, Celia, si es que puedes
(luego la ocasion dirè)
abre essa puerta.
Cel. La llaue
mi señor ha de tener
sobre vn escritorio, esperà
bolando por ella irè.
Lis. O si tan presto viniesses,
como yo te he menester.
Fle. No serà possible ya.
Lis. Como?
Fle. Como oigo torcer
la llaue de essotra puerta,
y entra vn hombre.
Lis. Don Iuan es:
que harè? valgame el cielo,
ingenio aqui es menester:
tapate tu, y quita, Laura,
este manto, en tanto que el
tarda en boluer a cerrar,
y hagamos del ladron fiel.

Sale don Iuan.

Iuan. No està en la primera sala
esta dama, querrà ver
todo el quarto: vos, señora,
mas que esto?
Lis. Que ha de ser?
ser yo, mi señor don Iuan,
tan galante, y tan cortès,
que viendo que os esperaua
esta dama, sin tener
quien la hiziesse compañia,
por-

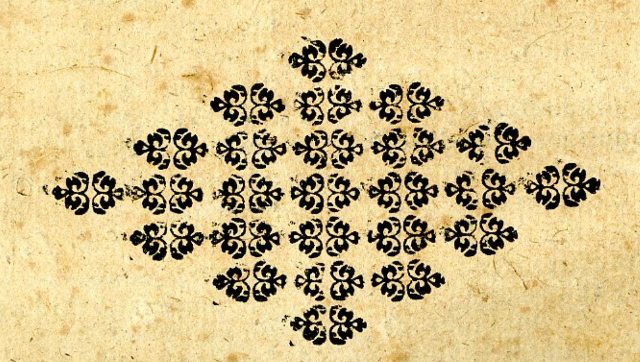
mirad si la puerta estaua
abierta por donde entrè?
Iuan. Quien os niega essa verdad?
gente viene, ay de mi, y es
vuestro padre: solo os pido,
que esto no deis a entender.
Aparte.
Lis. Primero soy yo, que nadie:
ni buena disculpa hallè
para no darte mi mano,
y librarme a mi: porque
la he de auenturar?

Salen el Gouernador, don Cesar, y Camacho.

Gou. Que es esto?
vuestras vozes escuchè,
y me obligaron, entrando
en casa, a mirar, y ver,
que sucedia: tu aqui,
Lisarda? *Lis.* Aqui vine. *Go.* A que?
Lis. A visitar vna dama.
Gou. Dama aqui? quien puede ser?
Lis. Vna dama de don Iuan
es la tapada que veis.
Go. Por cierto, señor don Iuan,
muy poca razon teneis
en entrar assi en mi casa.
Iuan. Pues tu me matas tambien?
perdoneme el amistad,
que no ay rigurosa ley,
que diga, que por su amigo
vn hombre llegue a perder
el honor que oy auenturo,
si pierdo tan grande bien.
Y puesto, que aquesta dama
poco tiene que perder,
pues ser dama de don Cesar
saben ya quantos la vèn,
desde el dia que tu mismo
la fuiste aprender con el:
sabe, que la dama presa,
que tienes en casa es,
que para hablar a don Cesar
salio esta tarde: si fue
mucho yerro hazer espaldas
a vn amigo, que me des
castigo te pido. *Fle.* Yo
Aparte.
a Cesar hablar, o ver
quise? *Ces.* Si la descubierta
es la dama que yo hablè:
quien la tapada serà?
Gou. Ya descubriros podeis,
señora, pues conocida
estais, que yerro no es
muy grande, salir a hablar
a vuestro esposo: y tambien
me importa desengañarle
de que sois Flerida, que el
dize, que vos no lo sois.
Fle. Yo lo soy, señor: porque
muger que es tan infeliz,
otra no pudiera ser,
sino yo.
Descubrese.
Ces. Cielos que veo?
Gou. Don Cesar, dezidme si es
Flerida aora?
Ces. Si señor.
Gou. Pues bueno es, quererme hazer
loco, diziendome allà
Cesar, que no podia ser,
teniendo vos concertado
salirla esta tarde a ver
aqui. *Lis.* Ya estoy consolada
de que no podra mi bien
conuertirseme en peor,
pues tal desengaño hallè:

y pues

y pues el amor perdi,
no vaya el honor tras el,
aya ingenio para todo:
si todos quereis saber
el fin de las confussiones
que a este lance padeceis,
sabed, que Flerida hermosa
de mi se vino a valer,
y yo la truxe engañada
hasta aqui porque a deuer
a otro no llegue su honor,
castigar a don Iuan fue,
porque tenga mas respeto
a su casa, y su muger.
Fle. Para que he de aueriguar
el como? puesto que hallè
mi honor? tuya soy. *Ces.* Y yo,
puesto que vos lo quereis.
Lis. Si, porque el pesar me quite
este gusto de hazer bien.
Gou. Pues ya que os brinda el amor,
hazer la razon podeis,
don Iuan, y Lisarda, dandoos
las manos. *Iuan.* Tuya es mi fè.
Cam. El peor està que estaua
nunca ha encajado mas bien
que agora que estan casados,
y assi ite Comedia est.
Ces. Y como noble Senado,
hazed a su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone a vuestros pies.



COME-